

# BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR,

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día séptimo.  
Y bendijo el día séptimo, y santificólo.  
Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios )

## LA PALMA.

— *Quasi palma exalta-  
ta sum in Cades. Ec-  
cles. XXIV. 18.*

Me ensalcé como la  
palma en Cades.

El amor que profesamos á Ma-  
ria nos lleva con suavísimo im-  
pulso á estudiar sus grandezas y  
perfecciones, y paréceme que el  
conocimiento de esta obra por-  
tentosa en quien puso Dios las  
maravillas de la naturaleza y de  
la gracia, es necesario á todos los  
fieles, útilísimo á la familia, y  
muy conveniente á la sociedad.  
Para logro de tan piadoso inten-  
to, vamos á fijar nuestra conside-  
ración en el simbolismo de la  
palma, toda vez que el Espíritu  
de Dios, al retratar con su divino  
pincel la excelsa figura de la Vir-  
gen, nos dice que su inmacu-

lada y virginal esposa se eleva  
gallarda y esbelta como la palma  
de Cades. Estudiemos las exce-  
lencias de la palma, *su naturaleza,  
sus hojas y sus frutos*, y veremos  
por medio de estas bellas seme-  
janzas las grandezas, virtudes y  
oficios de Maria que bien conoci-  
das y meditadas excitarán en  
nuestros corazones sentimientos  
de admiracion, de imitacion y de  
reconocimiento.

—  
Elévase la Virgen como la pal-  
ma, y no teme la violencia de  
los huracanes porque sólida y  
profundamente arraigada en la  
tierra de su humildad levanta su  
cabeza hermosa como la cumbre  
del Carmelo, descuella sobre los  
santos y los ángeles como el Ce-  
dro del Líbano sobre la grama y  
extiende su frondoso ramage co-  
mo los cipreses del monte Sion.

Es la palmera de buena sombra para el descanso, símbolo del triunfo, imágen de la inmortalidad por su verde follage que nunca se marchita (1). Somos viajeros fatigados, y deseamos descanso. El fuego de la concupiscencia abrasa nuestro corazón, y necesitamos refrigerio. Venid á mí, os dice la Virgen, venid los que caminais fatigados, y yo daré descanso á vuestras almas. Levantad los ojos á la palma que os ofrece su benéfica sombra, considerad su vida santísima, meditad sus virtudes, y esa consideración piadosa, y esa meditación tranquila y suave serán á manera de celestial rocío que apagará los ardores de la concupiscencia y fecundizará la tierra desolada de vuestros corazones. La consideración de su humildad apagará el fuego de la soberbia, la consideración de su pobreza el fuego de la avaricia, la consideración de su modestia, el fuego de la ambición, la consideración de su pureza el fuego de la lujuria, y cuando os levanteis de los piés de la Virgen, satisfecho vuestro deseo de reposo y recobradas las fuerzas perdidas en las luchas del mundo, emprendereis alegres y animosos la mar-

cha difícil y peligrosa hácia la patria de los redimidos, la Jerusalem celestial, que significa *Vision de la paz*.

Allí está el premio reservado á los vencedores; premio del triunfo moral, de la victoria sobre el mundo, el demonio y la carne cuyo expresivo símbolo es la palma. Levábanla en la mano los guerreros victoriosos en señal de su triunfo, como afirma San Isidoro (1). En la patria de los vencedores ostentan los mártires hermosas palmas en señal de la victoria que alcanzaron en la tierra contra la seducción y la tiranía y como símbolo de la gloria que disfrutan en el cielo. *Et palmæ erant in manibus eorum* (2).

¿Quién luchó como María, y alcanzó victorias mas brillantes? ¿No quebrantó con su immaculada concepción la cabeza del dragón infernal? ¿No aventajó en prudencia á Abigail, en sabiduría á Ester, en valor á Jezabel y en fortaleza á Judit? Ella es la mujer fuerte de los Proverbios que puso la mano en sublimes empresas, y cooperó con su heroico martirio á la obra maravillosa de la Redención. Por eso lleva en la mano la palma de los triun-

(1) S. Ambr. in quodam serm.

(1) S. Isid. 17 etym.

(2) Apoc. VII.

fos y se sienta en altísimo trono como Reina de los vencedores. Como la palma se elevó en la tierra, y como Reina brilla, coronada de honor y de gloria en lo más alto de los cielos. Hé aquí la ley y el tipo de la verdadera elevación. ¿Quereis ser grandes? ¿Anhelais por honrosas elevaciones? Pensad primero en la palma y recordad que para elevarse gallarda y lozana, echó profundas raíces en la tierra. Entended ahora que es ley así de los hombres como de los pueblos, que los soberbios serán humillados y los humildes serán ensalzados.

La humildad, hé aquí la ley de toda verdadera grandeza, la condición del verdadero engrandecimiento, la base de toda elevación y el fundamento de toda gloria. Porque sin humildad no hay virtud, sin virtudes, no hay santidad, sin santidad no hay grandeza moral, sin grandeza moral no hay triunfos morales, no hay palmas, no hay gloria. Humilláos si quereis ser grandes. La Virgen es en el cielo la mayor grandeza después de su Hijo, porque fué en la tierra después de su Hijo la mayor humildad. *Quia rexpexit humilitatem ancillæ suæ.* Se confiesa humilde esclava y Dios la proclama Reina. *Ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.* Hu-

mildad en los pensamientos, humildad en los deseos, humildad en las aspiraciones, humildad en las palabras, simbolizadas en las hojas de la palma, que se elevan rectas como el tronco, y son punzantes por debajo, incisivas por los lados, planas por el centro, y suaves, y siempre lozanas. Así fueron sus palabras cuando cantó las grandezas de Dios y los triunfos de la humildad. Palabras sublimes, puesto que engrandece al Señor su alma enamorada y salta de gozo su espíritu en Dios su Salvador; palabras agudas, punzantes que destrozaron las hueses infernales con la fuerza divina de la humildad. *Quia rexpexit humilitatem;* palabras llanas, sinceras y suaves que expresaban su gratitud y brotaron de sus labios purísimos como himno de gracias á Dios que hizo en ella cosas grandes y maravillosas en premio de su humildad. *Quia fecit mihi magna qui potens est;* palabras proféticas que prometen á las generaciones presentes y futuras los tesoros divinos, la misericordia, la ciencia, la justicia, la providencia de Dios. *Et misericordia ejus á progenie in progenies timentibus eum;* palabras incisivas que destruyen los vicios, y especialmente la soberbia de los poderosos y la avaricia de

los ricos. *Fecit potentiam in brachio suo: dispersit superbos. Et divites dimisit inanes*; palabras fecundas que hacen reverdecer en el alma el pensamiento y la memoria del mayor de los beneficios, á saber, la Encarnacion. *Suscepit Israel puerum suum.*

(Se continuará.)

Z. M.

---

## VARIEDADES.

---

### ¿QUÉ ES LA MUJER?

—  
(Conclusion.)

Es pues forzoso confesar que el esposo y el padre han estado muy en lo cierto al dar sus definiciones, y por consiguiente el guarda del paseo. ¿Estará tambien en lo cierto el celador de la iglesia? Si lo está. ¿Qué vergüenza! ¿Sabe ó no sabe la mujer española que el templo es la casa de Dios, que en el sagrario está Jesucristo Dios y hombre verdadero? Mas no hagamos estas preguntas al celador si no queremos quedar avergonzadas, por que llevándonos á la iglesia, vea usted, diria, qué trajes y qué postura de mantilla tan agenos de este lugar, qué andar, qué hablar, qué traer y llevar sillas, ni mas ni menos que si se encontrasen en la calle; y no digo si se encontrasen en una visita, porque allí se portarian con mayor circunspeccion seguramente, y llevarian trajes mas adecuados: véalas V. sin recogimiento, sin devocion ni atencion persigñándose, sentándose y arrodillándose maquinalmente, abanicándose incesantemente, aunque esté el

Señor manifiesto, estén predicando ó en otros actos que pidan el mayor recogimiento, y si es en invierno llegándose á comulgar muy armadas de manguito: vedlas permitiéndose quizá otras cosas que no quiero decir, y despues de notar todo esto, convendrá conmigo en que tal modo de conducirse puede muy bien calificarse de movimiento continuo, de falta de urbanidad y buena educacion, y aun así salen ganando mucho las interesadas.

Despues de todo lo dicho, casi hay que mirar como un recurso necesario el que la mujer, que tanto dista de entender y mucho menos de cumplir con las obligaciones y deberes que le son tan propios, pase á otros muy diferentes: por probar si se conduce con mayor acierto al encargarse de las oficinas, audiencias, gabinetes de anatomia y cosas por el estilo, y en cambio será muy del caso que los hombres se conviertan en cocineros, abran talleres de ropas de señoras, de camisería, de plancha, se encarguen del cuidado de la casa, de vestir y desnudar á los pequeños, y otras cosas semejantes; mientras sus caras mitades discuten en los parlamentos los destinos de la Nacion, y sus lindas hijas asisten á las aulas y reciben el grado de Bachiller con notas de sobresaliente. Esto además seria sumamente divertido, porque ¿qué cosa habria mas graciosa que ver al jefe de una familia salir á responder con su mandil de cocina, y á la esposa de éste entrar con su toga de abogado? Digo que viviríamos en un perpétuo carnaval. Mas yo pregunto de nuevo. ¿Qué debe ser la mujer? Debe ser

el ángel de la familia y de la sociedad; el ejemplo vivo de piedad, honestidad, laboriosidad y buenas costumbres.

Debe tener sentimientos elevados y un gran conocimiento de sus deberes como hija, como esposa y como madre y no dejarse arrastrar de esas nimiedades, de esas monadas que á nada bueno conducen, pero que son lo bastante para hacer mucho daño á la sociedad y á la familia. ¿A dónde quereis ir á parar, mis queridas jovencitas y no jovencitas, con esa manera de vestir que os priva acaso de la salud, prenda de inestimable valor digna de ser empleada en mas altos fines? ¿Es posible que así os dejéis vestir como un maniquí llevando á veces trajes de formas que os molestan y os quitan vuestra gracia natural, y que consumáis en el lujo un tiempo precioso y un capital ganado quizá con mucho trabajo, que además puede haceros falta para cosas muy precisas? Vestid con gusto en horabuena, pero no seáis tan esclavas de la moda, que la sacrifiqueis vuestra salud, vuestro talento, vuestro tiempo y vuestro dinero.

Decid vosotras, madres cristianas á quienes la experiencia debe haber enseñado mucho sobre este particular. ¿Dónde está vuestro talento, vuestra dignidad y hasta el verdadero cariño de madres en este particular? Altísimos y muy sagrados deberes teneis que cumplir cerca de vuestras hijas. Enseñadlas á ser sencillas y modestas, y trabajad sin descanso para instruir las en la piedad cristiana, en sus deberes religiosos: procurad que aprendan y comprendan hasta donde sean capaces, las verdades de

nuestra santa religion, el respeto y compostura con que se deben conducir en el templo. Hacedlas laboriosas é instruidas. Formad poco á poco sus corazones y desarrollad su inteligencia, para que cuando hayan de formar familia y ocupar el puesto que hoy vosotras ocupáis, sepan conducirse con dignidad, dirigiéndose y dirigiendo á los que estén confiados al supremo y último fin para que han sido criados. ¿Qué felices haríais entonces á vuestras hijas, y cuánto tendrían que agradeceros la familia y la sociedad!

Entonces llegarán á ser en cierto modo abogados, médicos, doctores y todos los destinos de la sociedad, no porque ellas tengan los títulos ni posean los destinos, sino porque sabrán educar cristianamente é inspirar la santa idea del deber á sus hijos: á ellas deberán éstos muy principalmente la nobleza de sentimientos, la justicia y la caridad con que les desempeñarán algun día; pudiendo decirse en tal caso que lo mas noble y santo de la sociedad pertenece á la mujer, en cuya mano están los cimientos, por decirlo así, puesto que ella es la que principia á formar el corazon del hombre desde su mas tierna edad, y en ella está la continuacion, porque la mujer de talento y virtuosa sabe insinuarle en el corazon de su esposo é inclinarle por el camino del bien. A esto debeis aspirar, madres cristianas, así y solo así cumplireis vuestros deberes y tendreis un cariño bien entendido y verdadero á vuestras hijas. Puede suceder que una niña descubra un talento tan extraordinario, ó se halle en circunstancias tan escepcionales, que sea conveniente y aun necesario dedicarla á

cierta clase de estudios, pero esto ocurre rarísima vez. Lo general es que tengan que dedicarse al cuidado de la casa y familia, y á la verdad que bastante tienen que estudiar y trabajar si han de cumplir sus deberes. Dejad, dejad de presentarnos figurines inútiles y muy caros. España tiene necesidad de mujeres verdaderamente católicas, de alma grande y sentimientos levantados que la regeneren y la devuelvan su piedad y sus cristianas costumbres.

ESTÉFANA MATEO DE BLAS.

### EL COLLAR DE ORO.

En el rincón de modesta celda de uno de los conventos de carmelitas de A vila, hallábase humilde religiosa, descansando sobre pobre lecho, de los trabajos del día.

Todo en la celda respiraba unción. Sobre el pupitre de la mesa, á los pies del Crucifijo, veíanse diseminadas varias hojas manuscritas. El epígrafe del trabajo literario que aquellas contenían (y cuyo dulce estilo envidiaría el más respetable escritor) llevaba el modesto y sencillito título de *Cartas*.

Mis lectores habrán comprendido, sin género de duda alguna, que la celda estaba ocupada por la Madre Teresa de Jesús, reformadora de la orden de los Carmelitas, y que la religiosa que en el hecho descansaba por cortas horas, era la misma Teresa de Jesús.

De vez en cuando, un suspiro tierno lanzaba el pecho de la joven religiosa. Suspiro de pesar acompañado de dulce esperanza.

Hallábase á la sazón ocupada en fundar un nuevo convento.

Al ocupar el echo Teresa, una idea melancólica bullía en su ardiente imaginación.

Las puertas, á las que había llamado la ilustre fundadora, en busca de una corta limosna para atender con ella á los inmensos gastos de su fábrica, cerrábase á su pesar.

Pedia tanto, que por grande que fuese la voluntad de los donadores, y animada del mejor espíritu, no podían darle más limosnas: la obra, aunque buena, tenía, que suspenderse.

Apenada con esta idea, Teresa no podía conciliar el sueño, y sus labios, purísimos como la sonrisa de un ángel, murmuraban una oración.

De pronto sintió que sus pupilas se contraían, cerrábasele los párpados, y quedó sumergida en un profundo sueño.

La humilde celda llenóse de vívido resplandor, y el Patriarca san José (á quien la Madre Teresa consagraba una especial devoción), se le apareció, y la dijo prosiguiese adelante en la obra, que no le habían de faltar medios para verla terminada; y mientras el Sant<sup>o</sup> Patriarca así hablaba á la reformadora del Cármen, uno de los ángeles que le acompañaban dejó sobre la mesa de Teresa un estuche cerrado.

Al día siguiente, al despertar Teresa, dirigióse á la ventana, que abrió, penetrando por ella los purpurinos rayes de la naciente aurora en la celda.

Pero, ¿cuál sería su sorpresa y admiración, al ver el estuche cerrado sobre

el pupitre de la mesa, á los piés del Crucifijo?

La duda se apoderó de su pecho.

¿Debia abrirle?

¿Quién allí le colocó?

Alguien quizá mal avenido con la ejemplar conducta y recto proceder de Teresa, que aprovechando su ausencia allí le habia dejado, con el objeto de acusarla despues de un hurto, y desacreditarla y perderla á la vista de todos.

A pesar de las dudas y vacilaciones que atormentaban su pecho, abrió el estuche, quedando muy gratamente sorprendida al mirar en su interior, artísticamente colocado, un rico collar de oro, con que abundantemente se socorrió.

Con su luz interior, conoció Teresa deberse tal prodigio á la bondad del Altísimo, y á la proteccion visible del glorioso San José.

Al siguiente día, vendido el collar en casa de uno de los joyeros de Avila, tuvo con su producto cantidad mas que suficiente para terminar con desahogo la obra del convento.

#### *El Marqués de Villores.*

*El Samaritano del Evangelio.*—Refiere *La Semana Católica* de Setz, que hace mas de medio siglo pasaba por la carretera que une Anagni á Carpinetto (Italia) un carruaje ligero tirado por dos caballos; en el carruaje iba sentado al lado de un ayo un niño delicado, demasiado alto para su edad, que parecia de siete años; su color indicaba que habia salido de una enfermedad, de la que aun convalecía.

Al llegar al pié de una cuesta obser-

varon los viajeros tendido sobre la dura piedra y al lado del camino un pobre niño cubierto con traje de pastor, lleno de polvo y de jirones, quejándose dolorido, haciendo penosos esfuerzos para retirarse mas del camino; lo cual no era de extrañar, pues se le veía un pié descalzado, muy hinchado, y una herida en el tobillo.

Al llegar junto á él se detuvo el carruaje y bajó apresuradamente el niño descolorido á preguntar al pobre la causa de su dolor y de su estado.

El pobre cabrero, que tal era el herido, contestó que habia sido atropellado por el carro de un lechero, por no haber tenido tiempo de separarse del camino, y que el conductor, ó no viéndolo ó no haciendo caso, lo habia dejado á pesar de sus gritos y voces de auxilio; pero, ¡ay! que no puedo mas; ¡el dolor me mata! En el acto, conmovido el jóven viajero, con resolucion impropia de sus pocos años, atraviesa la maleza y espinas que le separan de un arroyo, llena su sombrero, da de beber al cabrero, lava la herida y ciñe el tobillo y pié con su pañuelo de batista.

«¿Dónde habitas?» le pregunta, y el pastor señala una aldea en lo alto de la montaña. «Allí no puedes ir,» dice el improvisado cirujano. «Ven conmigo á Carpinetto; allí encontrarás lo que te haga falta.»

El herido se sonrió agradecido, y apoyado en su protector llegó y fué subido al carruaje.

«Pero, ¿qué pensais hacer, Joaquin?» dijo el ayo al llegar el herido. «Pues lo que haria cualquier cristiano. ¿Podemos

dejar abandonado á este pobre niño herido?»

«Pero si lo llevais á casa, ¿qué dirán los padres?» «Que he hecho bien, dirán sencillamente. Pues qué, ¿es cosa extraordinaria ó mala auxiliar á un pobre niño y curarle una herida? Todos harían otro tanto.»

Elayo dió entonces una palmada de satisfaccion en la espalda de su discipulo, y el carruaje partió veloz en direccion á Carpinetto.

Al llegar á casa de Joaquin, su madre se queda absorta al ver el huésped inesperado que le traía su hijo, el que nada traía de atractivo por su traje, pero lo era por su agraciado rostro, dentro de un marco negro, formado por su abundante cabellera; mas cuando oyó á su hijo contar el encuentro y el estado del pobre, hizo llamar apresuradamente al médico de la casa y cuidar al muchacho herido. Joaquin, al ver tal recibimiento, vertió lágrimas de gratitud y alegría, lanzando sus grandes y bellos ojos centellas de felicidad.

«¿He hecho bien, madre?» «Sí, hijo, has obrado bien»; y alegre y satisfecha abrazó á su hijo, oprimiéndole sobre su corazón.

Joaquin, viajero y niño delicado y caritativo, era Joaquin Pecci; hoy Leon XIII.

*Enseñanza cristiana.*—Después de adoctrinar con ejemplos morales un maestro anciano venerable á los niños de su clase, les decía estas palabras para concluir:

«Hijos míos, en los muchos años que

he vivido, he observado que, sin una rara excepcion, el trabajo hecho en domingo ó dia festivo no ha enriquecido á nadie; que los bienes mal adquiridos jamás aprovechan; que la limosna no empobreció nunca al donante; que el encomendarse á Dios al levantarse no retrasa niágun que hacer, y que el hijo rebelde ó desobediente nunca es dichoso.»

*Pensamientos.*—La Compañía de Jesús es el mas asombroso conjunto que jamás se haya visto de ciencia y de virtud.

*Lalande.*

Me asombro verdaderamente al pensar que hay quien ose acusar á los Jesuitas. Me atrevo á decirlo: no hay nada, á mi juicio, mas contradictorio, mas inicuo, mas vergonzoso para el género humano, que acusar como hombre de moral relajada á unos hombres que llevan en Europa la vida mas austera y que van á buscar la muerte en América y en el Asia.

*Voltaire.*

## Coleccion

DE

**Sermones, homilias y panegíricos,**  
obra original  
*escrita*

POR EL DR. D. ZACARIAS METOLA Y CUENDE, CANÓNIGO LECTORAL DE LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE BURGOS.

Cuatro tomos: en rústica 13 pesetas, en pasta 16.

Los pedidos al autor, añadiendo una peseta 50 céntimos para franqueo y certificado.

Imp. CATOLICA, Huerto del Rey 13.